

Enrique GARCÍA AHUMADA, FSC, *Teología de la educación*, Textos de Educación Fundación Tiberíades, Santiago de Chile 2003, 534 pp.

No abundan en los últimos veinte años los estudios sobre este tema. Desde el primer postconcilio casi ha desaparecido su denominación. Por eso es un gozo saludar un estudio voluminoso como éste que se atreve a confesar tan claramente el centro de su interés.

Ocurre que en los últimos años, en la última generación podríamos decir, la conciencia del cambio histórico y cultural se ha hecho tan apabullante que la reflexión se dedica a retomar las bases del quehacer teológico, dejando tal vez para otro tiempo la elaboración de sistemas propiamente dichos. Hay que recordarlo para entender mejor el posible alcance de una obra como ésta.

Estamos, en efecto, en un tiempo en el que necesitamos primero caer en la cuenta de sobre qué bases se asienta la reflexión o el saber teológico, ahora que han pasado definitivamente los modos institucionales que heredamos del tiempo de la Modernidad. Se caracterizaban por su precisión disciplinar y a la vez por su inscripción en conjuntos o sistemas basados en un modo de considerar la realidad.

Su culmen, hablando en Teología cristiana, estuvo en la generación del Vaticano II. Aquel tiempo entre 1950 y 1980 señaló el máximo desarrollo de un talante magnífico, que hoy ya no es posible. Desde el corazón mismo de ese periodo se había abierto una brecha que acabaría arrasándolo todo: la relación entre pensamiento y experiencia, entre teoría y narración, entre idea e historia, entre disciplina y sostenibilidad del conjunto del discurso.

Paralelamente, en el contexto social del quehacer teológico, se ha ido dando el cambio de todas las formas institucionales que lo hacían posible y a las que iba destinado: ya no significan lo mismo ni Iglesia, ni parroquia, ni comunidad, ni cultura, ni escuela, ni ministerio, ni pensamiento, ni celebración, ni...

No hace falta seguir: la TE, que nació en el momento casi último de la teología de la Modernidad, debía sufrir cuando pasara. Por eso enseguida nos pusimos todos a entender la Teología de la Educación como Antropología Cristiana de la Educación o sencillamente a considerar qué Palabra emergía en la renovación de la realidad educativa. Y no eran ni son los mejores momentos para presentar esa reflexión con la denominación que conocíamos y a todos nos era entrañable.

Por eso es de alegrarse cuando nos llega algo como esta obra de Enrique García Ahumada. Ha construido su síntesis desde la conciencia de todo lo anterior, como se ve sobre todo por la bibliografía que emplea.

Nos ayuda a recordar dónde está el criterio o el eje de discernimiento en nuestro discurso teológico: en la Encarnación, o más exactamente, en la dialéctica Encarnación-Escatología que anima el proceso de la vida. Ése es el criterio sobre el que ha pesado todo el proceso del cambio o de la búsqueda en Teología de la Educación en estos veinte años: de un modo u otro, desde una perspectiva u otra, con un objetivo u otro, todos hemos querido tener en cuenta que no se trataba de decirle a la realidad de la vida algo que no estaba en ella o no venía en ella. Sabíamos que debíamos mirar la realidad de la educación buscando en ella la Palabra que el Señor nos propusiera como Signo de inteligibilidad en este momento histórico.

La Encarnación, así, nos obligaba a mirar con calma los síntomas del cambio, las oscilaciones de los centros de gravedad que hasta estos tiempos conocíamos en lo que teníamos por educación.

La perspectiva renovada de la atención a los Signos nos ha hecho en los últimos tiempos atender a la evolución tanto de la vida de las personas y las comunidades como de las instituciones y de los modelos culturales. En esa evolución o proceso hemos tratado de identificar los rasgos de viabilidad o sostenibilidad de la manifestación de Dios en ese proceso específico que llamamos la formación o la educación de los nuevos miembros de la sociedad.

La Encarnación, sí, que la obra de Ahumada nos pone en el arranque de su primer capítulo, asentando la definición o la perspectiva desde la que considerar el área de estudio y hacerlo de un modo digno de nuestro momento social y capaz ante lo desconocido del devenir de las instituciones.

Lo hace del siguiente modo, tal como se indica tras la presentación de su perspectiva:

- En primer lugar, la precisión sobre el objeto y el método de la TE, es decir, su propia forma de saber.
- Después trata de aplicar esa definición al sujeto de la educación y reflexiona desde la fe sobre el proceso mismo en el que consiste la educación «para iluminarlo y orientarlo cristianamente».
- El siguiente bloque se dedica a las instituciones que intervienen en la acción educativa (familia, Iglesia, sociedad, escuela).
- Pasa después a comentar el rol de la educación religiosa dentro del proceso de la transmisión cultural propio de la escuela.
- Concluye con una reflexión sobre la persona del educador cristiano.

Un panorama completo, matizado, lleno de referencias bibliográficas, de lectura clara y descansada.

Al precisar el concepto de Teología de la Educación, Ahumada echa mano de la propuesta de Groppo: «la reflexión en la fe, de modo crítico y sistemático, directamente sobre la Palabra de Dios en cuanto se refiere a la educación, e indirectamente sobre los aportes de las ciencias de la educación en el diálogo interdisciplinario» (p. 26). Pero va mucho más allá.

En esta definición o perspectiva, en efecto, se propone una reflexión que para nada tiene en cuenta la realidad cambiante de la educación. Si se considera bien, esta perspectiva no respeta suficientemente la calidad de lugar teológico que se supone tiene la realidad de lo humano respecto de la Palabra de Dios. Sencillamente, se asume el hecho educativo tal como nos viene formulado desde otros saberes y se busca en la Revelación qué decir sobre ello.

Lo que no se hace en esa perspectiva es escuchar la realidad por sí en ella se muestra algo que nos invite a considerar la Palabra de Dios de un modo desconocido o sorprendente. Ciertamente se respeta la realidad misma del hecho educativo y se la escucha buscando su novedad y su naturaleza. Pero no se reconoce a esa naturaleza y a esa novedad la categoría de manifestación de Dios.

Se diría que en esa perspectiva lo primero es preguntarnos qué dice Dios *sobre* eso que está pasando ante nuestros ojos. En cambio, se desestima la otra perspectiva: qué dice Dios *en* eso que está pasando.

Ahumada cita a Groppo y va más allá de la materialidad de la referencia. Muestra, a lo largo del tratado, las consecuencias de este cambio de perspectiva. O, si se quiere, de la perspectiva doble según la cual se ha de mirar simultáneamente el *en* y el *sobre*.

El desarrollo de sus capítulos proporciona, como un arsenal, una magnífica caja de herramientas que el lector debe aplicar en el estudio de la realidad que conoce: el proceso de ir creciendo y madurando, la relación entre la fe y la cultura, el papel de las distintas instituciones respecto de estos procesos, y sobre todo la construcción de las comunidades que llamamos escuelas o proyectos educativos.

El lector sabe, así, que ha de mirar su propio entorno e interpretarlo con ayuda del instrumental proporcionado por el autor. Debe decirse qué signos le llaman en el proceso de crecer de los nuevos educandos: su carencia de valores convencionales, su crisis de identidad respecto del vocabulario habitual, su desimplicación respecto

de los procesos educativos salvo bajo el aspecto de acceso a unos contenidos, la perplejidad de las administraciones y de todas las instituciones al tener que sostener sistemas de los que se ha ido la vida, la ilusión y la angustia de los educadores que apenas pueden vivir del fruto de su trabajo y que sobre todo se sienten limitados por instituciones en las que apenas pueden mostrar más que laboriosidad.

Todo esto puede interpretarlo con ayuda de los materiales claramente definidos en estas páginas y llegar así a su propia Teología de la Educación o a su propia visión de la realidad de los Signos de Dios en los procesos educativos que está viviendo. Entonces, siempre con la ayuda de estas perspectivas, encuentra que ya no se trata de nada simplemente humano o antropológico, sino que aquello que parecían señales o palabras sin trascendencia, la tienen, y se le ofrece como el rostro de Dios allí mismo, en su tierra y ante sus ojos.

El último capítulo, sobre todo, al orientarnos sobre la persona del educador, recuerda que está hablando de una figura o de un ministerio imposibles si no estamos en contextos de comunidad. Ayuda a caer en la cuenta de cómo en estos tiempos de cambio de siglo tal vez ante nuestros ojos está emergiendo el gran signo, a la vez teológico y cultural, de la comunidad como mediación del proceso educativo.

El autor ya lo había dejado ver al hablar de la Comunidad de la Escuela y sobre la relación entre la Fe y los programas educativos. Las múltiples referencias a Latinoamérica, por otra parte, ayudan a ver, incluso mucho más allá de todas las citas, el gran signo de la emergencia de un concepto nuevo tanto de escuela y educación como de maestro y de cultura o visión de la vida.

El conjunto ayuda a entender los dinamismos encerrados en nuestras perplejidades ante el modelo de vida humana y desarrollo vistos como lugar teológico. Ayuda a entender cómo el pensamiento ha de ser a la vez puntual o lineal y sistémico o integral. Ayuda a caer en la cuenta de cómo las personas se educan tanto por el acceso a unos saberes como por la experiencia de redes de relaciones, de modo que su inteligencia de la vida no es simplemente de datos sino de comunicación o de esperanzas y compromiso.

La bibliografía, amplia, lo corona con dignidad.

Pedro M.ª GIL

Jacques MARITAIN, *La intuición creadora en el arte y en la poesía*, serie Pensamientos 27, Ed. Palabra, Madrid 2004, 573 pp.

No deja de sorprender la vida de este escritor católico, nacido en París en 1882 (fallecido en 1973) y que en 1906 se convirtió al catolicismo. Próximo en sus años estudiantiles al socialismo humanitario y conocedor de Santo Tomás y de Aristóteles, fue discípulo de Bergson y estuvo influenciado por la obra de León Bloy, que marcará toda su trayectoria filosófica. Junto a su esposa y colaboradora, Raïssa, su casa es el centro de un círculo frecuentado por filósofos, teólogos, y escritores como Cocteau, Mauriac, J. Green, Claudel; pintores como Rouault, Severini, Chagall; músicos como Satie, Lourié, Strawinsky... Desde 1914 fue profesor de Historia de la Filosofía en el Instituto Católico de París. Siguió con su labor docente en el Instituto de Estudios Medievales de Toronto y en la Universidad de Columbia. Tras la Segunda Guerra Mundial fue embajador en el Vaticano y participó en la Redacción de los Derechos Universales. Entre 1948 y 1951 fue profesor en Princeton University (Nueva Jersey). Su filosofía se centra en una recuperación y actualización del pensamiento de Santo Tomás de Aquino verificándolo con los movimientos culturales en su tiempo. En cuanto a la ética y a la política Maritain opta por un *Humanismo integral*, en el que el Estado esté al servicio del individuo y no al contrario. Fue un pensador de la democracia contestando a los ideologismos pseudo-religiosos y el dominio de la tecnología sobre la persona humana.

Esta obra sobre la estética, fruto de unas conferencias en 1952 (National Gallery of Art de Washington D.C.), se publicó a cargo de la Bollingen Foundation en 1953 («Creative Intuition in Art and Poetry») junto a una escogida selección de ilustraciones y «textos sin comentarios», extraídos genialmente.

La primera de la conferencias se inicia con unas reflexiones sobre los *conceptos de imitación y de poesía*. Amplía el concepto de poesía como «intercomunicación entre el ser íntimo de las cosas y el ser íntimo del ser humano». Recorre algunas etapas del arte desde el nacimiento de Jesucristo, una de cuyas pistas de lectura es la de cómo el yo humano pasa de ser entendido como objeto y después de recalcar el pensamiento en el yo divino de Jesucristo, pasa el mismo yo a ser considerado como sujeto. En el campo del arte el yo se traduce en subjetividad creadora del artista o del poeta. Sugiere cómo la subjetividad del individuo va sintiéndose cada vez más perdida en soledad (la autonomía frente a un mundo hostil) una vez que se pierde el sentido sagrado y cristiano de las cosas. La subjetividad en la deriva del individualismo lleva a considerar la creación artística con un poder superior a la inspiración sagrada a la que estaban sometidos los griegos. El colofón de todo ello es «la obra misma», sin canon temático, que ha de imponerse con

independencia ante el espectador. El autor se permite sugerir, no obstante, la existencia del asombro sagrado ante la belleza y la inteligencia trascendental desde los primeros hombres de las cavernas.

En el segundo capítulo trata del intelecto práctico, propio del artista. Según las coordenadas actuales no importa que el artista sea un envenenador, o que nuestras ciudades sean caóticas para encontrar en ellas mismas una belleza extraordinaria y conmovedora.

Pasa en el tercer capítulo a considerar la «*vida preconscious del intelecto*» a partir del mito y la mitología de Jung. Hay un subterráneo inspirado desde arriba o desde abajo, en el subconsciente, más allá de la experiencia personal. Poco a poco el arte se ha ido independizando, según etapas, de las formas de la naturaleza y su imitación, incluso del lenguaje racional y busca transformarlo en otro lenguaje diferente al mundo exterior, se enajena y busca suscitar en el espectador una especie de matiz de sentido. Esta diferenciación es similar a la de la poesía, comparada con la locura del «fuera de sí mismo» pese a que todo se realiza dentro de sí mismo. Esta meta del arte corresponde a la vida preconscious, sea espiritual de los instintos, de los complejos, de los deseos reprimidos, o con un carácter material como el automatismo humano propio de pulsiones precisas y separadas de la lógica racional.

En el cuarto capítulo, «Intuición creadora y conocimiento poético», introduce al lector en el «conocimiento poético», aquel que extraemos del conocimiento sensible. Su intuición está en lo recóndito del intelecto; hoy no se trata del placer sino de la intuición creativa, cuyo producto es una belleza dependiente de la singularidad de un cosmos previo e indescifrable. Por lo cual, a mayor consideración de cualquier tipo de obra de arte más se manifiesta la subjetividad del autor, su sentimiento, su conocimiento poético. La oscuridad de esta característica necesita cada vez más de un desarrollo del autoconocimiento; el autor ha de explicarse, a pesar de todo ha de acudir al pensamiento. Si se quiere evitar la trascendencia lógica del pensamiento en la actividad práctica de la intuición creadora, debe descender a lo mecánico.

«El hombre moderno», quinto capítulo, ha abandonado el concepto de belleza, incluso la fealdad puede ser poética. Se trata más que de la belleza, trascendental, de la estética. Acude a una cita de Dostoiewski, para quien la belleza es el campo de batalla donde Dios y el hombre luchan por el corazón del hombre. Si fuese de otro modo, la belleza sería una inspiración en sí, sin finalidad, por lo cual hasta la fealdad puede incluso llegar a ser bella. Esta ambigüedad total se explica con una frase de Rimbaud: «*El poeta se convierte en vidente en virtud de un*

largo, inmenso y razonado trastorno de todos sus sentidos»; enfermo, criminal o sabio supremo: en nuestras palabras un brujo, un ángel bueno o malo. Ésta es la razón de una desintegración, el surrealismo es un ejemplo: la belleza es despreciada por la magia, así como los hombres de nuestra época abandonan «*omnem ornatu saeculi*», y se suceden manifestaciones como el trabajo cotidiano sometido al imperio tecnológico sobre la materia, las drogas, lo carnal, las compensaciones instintivas... «El hombre ha abandonado en su vida cotidiana las delectaciones de los sentidos penetrados por la inteligencia». Pintores o escritores están expuestos a una división interior; las causas están: en el mito del artista como héroe, la obligación de convertir el carácter visible de las cosas en expresión de la subjetividad creadora, el dar rienda suelta a los resentimientos de un alma rústica (Picasso) desfigurando el cuerpo humano, la representación de la naturaleza como obstáculo para la libre actividad creadora del espíritu.

«La intuición creadora y la imaginación no proceden de un modo angélico, ni de un modo demoníaco, sino que son humanas y atadas a la condición vigilante de los sentidos»; cuando la misma intuición se desgaja de los sentidos y se convierte en intelecto que se expresa a través de cifras secretas obtenemos una irónica transmutación. La escuela de la abstracción con la búsqueda de una belleza no representativa, un arte puro del sentimiento de lo evocado, tiene su versante positivo de paz, de abstención de representación de lo humano; sin embargo, al abstenerse de la aprehensión de las cosas se abstiene de un proceso único del conocimiento poético, no tiene otro camino que el del pensamiento idealista: amurallado en una suerte de academicismo. Propone una salida de la parálisis de las artes a través de la intuición poética, que se complace en las apariencias de la naturaleza, desde su producción interior, o por presión interior.

En el séptimo capítulo, «la experiencia poética y el sentido poético», se acerca una vez más a la mística de la poesía, propia incluso de los grandes matemáticos y músicos, se detiene en lo espiritual, allende todo fin.

En la penúltima conferencia capítulo comenta la «internación de la música» tanto bajo el impulso intuitivo como la música de las palabras. Pasa después a considerar al crítico como un poeta; si no es así, detrás hay un creador frustrado.

En fin en la última conferencia analiza lo que denomina «*melodía interior, acción y tema*» que trata cómo «tres epifanías de la intuición poética o de la emoción creadora pasan a la obra». Concluye este ciclo de conferencias reunidas en un libro fundamental para la comprensión del arte en el siglo xx con un estudio sobre Dante del cual subraya la inocencia de su corazón y la libertad de espíritu fruto de la firmeza en su fe religiosa.

La lectura de un texto como éste nos presenta una síntesis lúcida de las aventuras históricas de arte y de nuestro tiempo, el presente. La reedición de esta obra ha sido un acierto; nos permite, después de una literatura nebulosa sobre el pensamiento estético, reencontrar algunos cauces críticos, ya posteriormente al autor hollados por otros, y sobre todo nos permite volver al flujo de una intuición poética que nos permita salir de la muerte del arte como de otras disciplinas y reencontrar los veneros del arte como posibilidad.

Para superar el triple movimiento en el que nos hallamos situados, de crítica de la crítica, concluimos con una cita inactual y fuera del academicismo de nuestro tiempo y por ello más auténtica de un autor que ha tenido la osadía de ponerse en diálogo continuo con las corrientes de pensamiento de su época: *«El fin de la práctica es la obra, porque, aunque los prácticos, es decir los operativos, pretendan conocer la verdad tal como ésta se encuentra en algunas cosas, sin embargo no la buscan como fin último. Pues no consideran la verdad según ella misma y por ella misma, sino que la ordenan al fin de la operación, ya sea aplicándola a algo determinado particular, ya sea algún determinado tiempo.* (p. 117: Sto. Tomás de Aquino, *Comm. In Metaphys.* Lib. II, cap. 1; 2).

L. F. de ERIBE

TEOLOGÍA

Christian DUQUOC, *El único Cristo (La sinfonía diferida)*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2005, 255 pp.

El autor expuso hace años su Cristología en dos volúmenes (el primero de ellos, *El hombre Jesús*, en 1968; el segundo, *El Mesías*, en 1972). Su lectura revela que para Duquoc son inseparables el Jesús resucitado y el Jesús histórico. Los múltiples libros y artículos publicados con posterioridad a su Cristología reafirman, por un lado, la visión global e integradora del Hijo que se humanó históricamente en el siglo I y del Hijo que desde su resurrección de entre los muertos está humanado gloriosamente para siempre, y, por otro lado, aplican coherentemente la mencionada Cristología a las diversas cuestiones estudiadas y debatidas por los teólogos.

Éste es también el caso del presente libro que trata de la compleja realidad de la división interna de las iglesias cristianas, de la cesura secular entre el cristianismo y el judaísmo, de la andadura yuxtapuesta en el mejor de los casos entre la religión cristiana y las otras religiones, y de la distinta y muchas veces contrapuesta valoración que el cristianismo y la cultura imperante hacen sobre el devenir de la historia y del cosmos.

Duquoc afirma la fortuna de los cristianos, en comparación con los creyentes de otras religiones, al saber por nuestra fe que Cristo es el fin de la historia y

del universo creado, pero insiste repetidas veces en que ignoramos cómo y cuándo Dios llevará a cabo la consumación de la historia de la salvación o, empleando la bella imagen musical del autor, los cristianos desconocemos la forma que revestirá la ejecución definitiva de la sinfonía salvadora de Dios. Según Duquoc, al no conocer el sentido total concreto de la historia y del cosmos hasta que Dios ejecute la partitura última, todas las religiones, incluida la religión cristiana, son fragmentos, aunque no sean igualmente anticipativos, de dicha sinfonía final.

A la hora de valorar la relación de los diferentes fragmentos culturales y religiosos con la sinfonía divina de la salvación plena, el autor vuelve a resaltar la suerte de los cristianos por contar en nuestra existencia abierta a múltiples sentidos y sinsentidos con la praxis histórica de Jesús de Nazaret registrada en los evangelios y con la presencia inspiradora e impulsora del Espíritu del Padre resucitador y del Hijo resucitado. A su luz, Duquoc re-evalúa positivamente las experiencias siempre fragmentarias de cara al Dios salvador, que afectan, si bien en grados diferentes, a las iglesias cristianas, a las otras religiones y a la marcha general de la historia y del cosmos, tanto en lo referente al sentido total de la vida humana, como al modo de abordar las situaciones históricas presentes.

Ante el pluralismo cultural y religioso que invade nuestro tiempo, el autor opta

abiertamente por el diálogo intercultural e interreligioso, como consecuencia del respeto, y estima que, en seguimiento del comportamiento de Dios y de Jesús de Nazaret, le merecen las diversas religiones.

Respecto de la búsqueda de la unidad de las iglesias cristianas entre sí y con las religiones no cristianas, el autor nos previene contra las expectativas prematuras de unificación y, más aún, contra cualquier forma de imposición de la ansiada unidad entre las iglesias cristianas, y entre la religión cristiana y las demás religiones: «El cristiano, renunciando a toda segunda intención de dominación, espera que esa actitud de prudencia sea conforme a la voluntad de Cristo. Del mismo modo que el Espíritu no apresura la unidad entre las Iglesias divididas, tampoco crea prematuramente entre las religiones un horizonte común doctrinalmente expresable. Aún no es el tiempo de reeditar el proyecto unitario de Babel que Dios juzgó debía interrumpir» (p. 250).

Libro valiente, lúcido y muy esclarecedor, pero que versa sobre un tema que, debido a su complejidad y al tratamiento profundo y matizado que le da el autor, pide lectores bien formados teológicamente.

Eduardo MALVIDO

Juan Luis LORDA, *La gracia de Dios*, Palabra, Madrid 2004, 425 pp.

El libro es un manual que contiene el tratado teológico clásico sobre la gracia de Dios.

Como manual es excelente: su estructuración es firme y clara en el conjunto de los temas y en cada uno de ellos; la argumentación principal discurre en letra normal y cursiva, mientras que los elementos explicativos y de detalle de la argumentación figuran en letra pequeña: las introducciones y las conclusiones de los diversos temas ayudan a resaltar las líneas de fondo que recorren todas las páginas; cada capítulo cuenta con una sencilla bibliografía para el alumno y el libro recoge en su parte final una bibliografía más especializada sobre los diferentes capítulos; al término del libro, el estudiante dispone asimismo de un resumen muy esclarecedor y práctico de las principales tesis contenidas en el manual...

En cuanto a la orientación del tratado, el autor continúa la línea iniciada por M. J. Scheeben y reforzada por G. Philips poniendo la gracia en relación específica con la misión del Espíritu Santo dentro de la historia de la salvación: «Es la opción sistemática preferida en este manual porque es más coherente con una teología basada en la historia de la salvación e integra mejor la tradición patristica y escolástica» (p. 385).

El reparo general que puede hacerse al libro es el del lenguaje abstracto de la metafísica que prevalece de manera

abrumadora sobre el lenguaje concreto de la historia de la salvación, que es el lenguaje característico de la revelación de Dios en general y más en particular el que ha tenido lugar en Jesucristo. La gracia sanante y santificante, las virtudes teologales y morales y todos los otros dones del Espíritu deben ser expuestos y entendidos a la luz del Hijo humanado histórica y gloriosamente.

Si como el autor afirma, el modelo de hombre nuevo es Jesucristo, debemos fijarnos en la vida que los evangelios narran de él para exponer y entender el nuevo modo de ser y de obrar que el Espíritu impulsa y desarrolla en cada cristiano. ¿Por qué no presentar el nuevo modo de ser del cristiano a partir de su nuevo modo de actuar en la vida, siempre visible, siguiendo al Espíritu Santo, y no al revés? La primera presentación es la que se da en los relatos evangélicos, mientras que la segunda presentación, que es la del autor, se atiene al modo de expresarse de san Pablo en sus epístolas.

Eduardo MALVIDO

José Antonio SAYES, *Teología de la fe*, San Pablo, Madrid 2004, 329 pp.

El teólogo José Antonio Sayés es profesor de Teología fundamental en la Facultad de Teología de Burgos. Autor de una treintena de obras, algunas editadas en San Pablo y que giran la mayoría en torno a la Teología fundamental.

Este autor se caracteriza por tratar con profundidad y claridad temas difíciles de la teología, como son la relación entre razón y fe; gracia y libertad en el acto de creer, etc. En escritos anteriores ya ha estudiado el tema de la Revelación y de las razones para creer, pero no había realizado un estudio sistemático de la teología de la fe, que es la clave de la salvación para un cristiano.

La teología no es sino la fe que trata de comprender, presupone la fe y sólo tiene sentido desde ella; es una fe que antes de ser individual es una fe de toda la Iglesia. El autor enseña en este libro la fundamentación racional de la fe, que es don de Dios y respuesta del hombre. El objetivo que se propone en el libro nos lo expresa claramente al comienzo, cuando dice:

«Alumno de Alfaro, en este tratado de fe, quisiera mantener el equilibrio entre el don sobrenatural y la razón, entre la confesión intelectual y la confianza en Dios. Pensamos, además, que podemos hacer una aportación personal a la comprensión del que ha sido y sigue siendo uno de los mayores problemas de la teología: la razón y la fe». (p. 11).

El libro se divide en dos partes, una histórica y otra sistemática. La primera parte se titula: «La fe en la historia» y la segunda: «Las dimensiones de la fe», donde recoge el aspecto confesional, racional, sobrenatural y eclesial de la fe.

Saturnino PLAZA

José Manuel CASTRO CAVERO, *Salvar la Historia. Historia, Religión y Religiones en Xavier Zubiri*. Centro Teológico de Las Palmas, Las Palmas 2004, 409 pp.

Este libro es fruto de una tesis doctoral dirigida por el profesor X. Pikaza, de la Universidad de Salamanca. El objetivo de la tesis es entender la historia como categoría clara de la teología fundamental, como centro de la reflexión cristiana. El presente libro, partiendo de distintas corrientes filosóficas y teológicas y dando prioridad a la filosofía de la religión y al pensamiento humano de X. Zubiri, intenta entender y salvar la historia desde la teología, dando respuesta al mundo postmoderno que nos ha tocado vivir.

El libro se divide en tres partes. La primera es la historia. El libro parte de la admiración primera del hombre que se descubre a sí mismo como historia. No nacemos hechos, ya fijados, sino que nos vamos haciendo desde una determinada tradición cultural.

El segundo tema del trabajo ha sido la religión. Parte de la religión como fenómeno antropológico, filosófico y teológico, centrado en la religación humana. El tema de fondo, siguiendo a Zubiri, ha sido buscar la unidad entre historia y religión. El lugar propio de la religión no va a ser la biología de la especie humana o de sus individuos, sino el frágil y rico proceso de la historia.

El último tema de su trabajo han sido las religiones concretas, destacando de forma especial el cristianismo. Desde una perspectiva teológica plantea el diálogo entre las religiones en la línea del Concilio Vaticano II.

El libro llega a la conclusión de que los cristianos debemos seguir empeñados en salvar la historia, a pesar del pensamiento nihilista, de la amenaza de bomba y de la planificación genética, asumiendo el diálogo con las distintas religiones, sin ninguna actitud de prepotencia. Termina con unas palabras del autor: «*Salvar la historia significa para nosotros algo semejante al acto creativo del artista; mirar y escuchar la realidad, leerla, entenderla sentientemente, hacerse cargo de ella, salir de la desorientación y mostrar en concreto un vestigio de sentido, de presencia del misterio*» (p. 338).

Saturnino PLAZA

Bernard SESBOÛÉ, *El magisterio a examen. Autoridad verdad y libertad en la Iglesia*, Mensajero, Bilbao 2004, 416 pp.

El autor recopila una docena de trabajos anteriores (revisados y puestos al día) sobre el magisterio de la Iglesia: su noción e historia; sus riesgos; su «recepción» (que ha requerido, casi siempre, tiempo y esfuerzos), a partir de los primeros concilios ecuménicos (e incluso antes: la recepción de las Escrituras, como caso modelo); el «sensus

fideliem» (realizado por el Vaticano II y prácticamente olvidado después); la evolución del magisterio en el tema de la libertad religiosa (¿ruptura o continuidad?); tensiones entre el magisterio, la ciencia y la historia (desde Galileo a la biomedicina de hoy); problemática actual (ciertos documentos; terminología más reciente, por ejemplo: magisterio «ordinario», «auténtico» y «definitivo»); estatus eclesial de las conferencias episcopales (podrían ser un buen instrumento de corresponsabilidad eclesial, en vez de suscitar tantos recelos); recuperación del equilibrio entre los fieles, sus responsables inmediatos y la presidencia universal; estudio del documento *Ad tuendam fidem* (1998; ¿amplía solapadamente la infalibilidad?); petición de Juan Pablo II «Ut unum sint», (1995) sobre nuevas formas de ejercicio del primado. Y como síntesis (el cap. 12, nuevo), urgencia de reconciliar el magisterio y la conciencia contemporánea. Por ejemplo: Ya no basta nacer cristiano; hoy la fe debe ser razonable, razonada y crítica. Proposición, comunicación e invitación; no imposición. Participación y corresponsabilidad.

Unión de lo «ritual» y de lo «existencial». La figura de la Iglesia sigue siendo muy jerárquica y autoritaria (obligación, prohibición, temor...). No olvidemos que «*la manera de proceder es también un lenguaje*» (p. 400). Mejorar, sobre todo, ciertos procedimientos de la curia romana. El hombre moderno defiende la autonomía y el diálogo. «*Durante demasiado tiempo el magisterio eclesial se*

ha dirigido al pueblo cristiano como un adulto habla a un niño» (p. 384). Evitar la «inflación dogmática». Hay que reequilibrar autoridad, verdad y libertad.

Subrayemos que el magisterio no se ha concentrado en las manos del papa hasta una época reciente. Ha aumentado mucho el magisterio autoritario. O sea, en vez de decir: la Iglesia enseña esto porque es verdadero debido al testimonio de la Escritura y de la tradición; se dice más bien: esto es verdadero porque lo enseña la Iglesia por su magisterio auténtico y legítimo (p. 44). Pero este proceder puede tener malas consecuencias: recepción difícil, tensiones ecuménicas, desazón de algunos teólogos honestos. En síntesis, es innegable la «grandeza» del magisterio (su origen y su misión); pero tiene también su «servidumbre»: la tentación de ampliar o traspasar los propios límites.

Estamos ante un tema muy complejo y técnico (por sus múltiples ramificaciones: teológicas, epistemológicas, lingüísticas, históricas y políticas). Pero es un tema de importancia capital y no exento, hoy día, de tirantezas y sinsabores.

El autor lo va estudiando con documentación, claridad y valentía; con respeto, cariño y crítica constructiva (¿suavizando incluso ciertas cosas?).

Obra, pues, muy valiosa para todos los interesados en este tema tan importante y tan actual.

P. MAYMÍ

Carlos GARCÍA DE ANDOAIN, *Laicos cristianos, Iglesia en el mundo*, Ediciones HOAC, Madrid 2004, 400 pp.

Estamos lejos de la mayoría de edad del laico. ¿Podríamos, incluso, «estar asistiendo a la crónica de un nuevo intento fallido»? (p. 20).

Desde León XIII se habla de «la hora de los laicos». Es una larga historia (caps. 1 y 2). Hoy afloran nuevas energías y nuevas responsabilidades; pero los avances son precarios (cap. 3). El laicado parece un «gigante dormido» (cristianismo difuso, poca presencia pública y crisis en la transmisión de la fe) (cap. 4). Punto clave: reconstruir la experiencia cristiana de Dios en la experiencia del mundo; volver a Dios pero en el mundo. «*Sólo desde la compasión con el pobre... es posible la vuelta verdadera a Dios*» (p. 151). Seguimiento de Jesús, no sólo Moral y Teología (cap. 5). Y esto es tarea de todos porque la secularidad es condición y misión de la Iglesia toda, no sólo del laicado. Dios se revela no en la separación del mundo sino en el corazón de la profanidad. Hay una manera de entender la secularidad que desplaza a los laicos a la periferia de la Iglesia (p. 189) (cap. 6). Hay que dar primacía a la presencia pública (cap. 7), especialmente la política (cap. 8). Hay que impulsar la corresponsabilidad y ministerialidad laical; buscar nuevos caminos; más responsabilidad de los laicos (sobre todo las mujeres) en la Iglesia (vencer la tensión entre lo «teológico» y lo canónico)

(cap. 9). Hay que apostar por la formación y el apostolado seglar asociado (cap. 10).

El autor, casado y con dos hijos, trabaja como laico liberado y profesor en la diócesis de Bilbao. Su testimonio valiente y su amplia experiencia apostólica enriquecen constantemente su obra.

Obra con información y documentación enormes (por ejemplo, caps. 1 y 2; se ha dicho que es como «*un extenso atlas eclesial de los laicos en España*»). Obra llena de seriedad y hondura, que insiste especialmente en que la secularidad afecta a toda la Iglesia. Recalca también la primacía de la espiritualidad cristiana radical (nada de rebajas para laicos); la primacía de la vida, de la experiencia y del compromiso real, por encima de la teoría; primacía de la formación (constante, completa, sistemática y muy exigente); primacía de lo público, la política y el grupo (la Acción Católica, por ejemplo), en vez de un caminar más o menos individual. Todo ello con un tono valiente, crítico-constructivo, respetuoso y equilibrado.

En síntesis, un tema capital, el laicado (se ha dicho, por ejemplo, que «*la nueva evangelización será obra de los laicos o no será*»). Y una obra magnífica, llena de vida, hondura, radicalidad cristiana, esperanza, lucha y dolor también. Una obra que nos interpela a todos los cristianos (no sólo a los laicos) porque, primero, cada vez que se repiensa una

vocación (laico) se cuestionan y se replensan inevitablemente las demás (clérigo y religioso); segundo, porque cada vocación necesita ser comprendida y ayudada por las otras; tercero y sobre todo, porque en lo más hondo las separaciones se difuminan, como en el cristianismo primero: primacía de lo común sobre lo diferenciador, de lo sustantivo (ser cristiano) sobre lo adjetivo (laico, religioso o sacerdote, tres vocablos que, en su sentido actual, no figuran en el NT).

P. MAYMÍ

Luis María ARMENDÁRIZ, *Ser cristiano es... Tres opciones y tres gestos*, Ed. San Pablo, Madrid 2003, 294 pp.

¿Cómo puede una persona convertir el cristianismo en una forma de vida? Mediante tres opciones: pertenecer a «los de Cristo», tomar parte en «lo de Cristo» y «vivir por Cristo, con él y en él» (tres opciones indisolublemente unidas; pero en la historia de cada uno y de ciertos grupos, el orden puede variar). Perteneciendo a «los de Cristo» empezamos a pertenecer a Cristo; nadie es cristiano a solas; los de Cristo son los que celebran, confiesan y siguen a Cristo, con las características, interrogantes y dificultades que hoy presenta todo esto. «Lo de Cristo» es la realidad entera; especialmente las personas que le pertenecen; es una nueva configuración de la sociedad humana («Reino de Dios») y el empeño por establecerla; redescubrimiento, pues, de la dimensión

«política» del ser cristiano. En fin, el cristiano vive «por Cristo, con él y en él»; es decir, una relación de amor.

Estas opciones se manifiestan con tres gestos: estar a la mesa con Jesús, estar al pie de la cruz y proclamar que Jesús ha resucitado. Estos gestos «*expresan y a la vez fomentan la pertenencia a Cristo, a los suyos y a lo suyo*» (p. 149); son «*tres estructuras de la existencia cristiana: estructura eucarística, crucial y resucitada*» (p. 150). Y en cada uno de estos tres casos, lo primero es, por supuesto, mirar qué hizo Jesús (sus hechos, sus miradas, sus palabras...). Cristiano quiere decir hombre de Cristo. Y el autor busca que «*Cristo se defina de alguna manera a sí mismo en esa relación mutua entre él y el cristiano, en aquellas actitudes y gestos que le invita a compartir*» (p. 10).

De suyo, las opciones preceden a los gestos; sin embargo, en la vida a veces ocurre lo contrario: «*cuando los gestos se cargan de densidad revierten sobre las opciones básicas y las consolidan y enriquecen*» (p. 289).

Trabajo muy rico y documentado; preciso; incluso académico y de especialista, algunas veces. Su estructura es en parte inductiva (algo poco frecuente por las dificultades que comporta; por ejemplo, deslindar más lo sociológico y palpable de lo teológico).

Buena ocasión para recordar, precisar y profundizar lo más fundamental de ser cristiano, en medio de las

circunstancias actuales (hoy la identidad cristiana está más o menos soterrada por la secularidad y el pluralismo religioso).

P. MAYMÍ

ESPIRITUALIDAD

Margaret SILF, *Viaje por la espiritualidad ignaciana*, Mensajero, Bilbao 2004, 292 p.

Este libro no es un erudito estudio sobre la espiritualidad ignaciana. Más bien al contrario, es una invitación a introducirse de lleno en el legado de san Ignacio de Loyola como lo haría un explorador en un territorio que no conoce.

Desde un lenguaje actual y con ejemplos de la vida diaria, la autora va desgarrando las diferentes meditaciones de los ejercicios de san Ignacio, con sugerencias para la reflexión individual, para el crecimiento comunitario y para la oración transformadora.

El texto sigue una metodología eminentemente práctica, e invita a «ejercitarse» en la espiritualidad ignaciana buscando la honda transformación personal «desde el corazón» del lector-ante.

Se trata de un libro muy recomendable, que hay que leer despacio, saboreando, reflexionando, rezando, ejercitándose. Se puede «viajar a través

de él» en solitario, pero quizá ayude tener un compañero de viaje o, incluso, un grupo en el que poner en común las reflexiones y así buscar juntos lo que Dios quiere para cada uno.

María Victoria CASTELL ALCALÁ

José María DÍEZ-ALEGRÍA, *Fiarse de Dios, reírse de uno mismo*, PPC, Madrid 2004, 119 pp.

Los 93 años del autor le señalan como magnífico escrutador de los signos de los tiempos. Nos indica lugares y caminos por donde debe transitar un cristianismo apegado al corazón misericordioso de Dios y al latido de las urgencias de nuestro mundo sufriente.

El libro es fruto de conversaciones, grabadora en mano, sobre el itinerario personal, su visión de Jesús y el Reino, el diagnóstico sobre la cultura hodierna y el trance definitivo.

Fiarse de Dios es más que un título. Sólo desde la absolutización de lo Absoluto se puede relativizar el resto de las realidades, comenzando por la de uno mismo.

Admira la narración lúcida de una rica experiencia: catedrático de la Gregoriana, testigo en el Pozo del Tío Raimundo, escritor controvertido. Todo queda muy pequeño frente a su apertura a Dios, misterio, amor y misericordia. Admira cuanto afirma sobre el seguimiento de Jesús y la urgencia de vivir la buena

nueva del Reino, buena noticia para los pobres. ¿Realidad visible en la Iglesia?

Todo está transido por la vivencia de una fe que es «*adhesión y plegaria, una esperanza y una interrogación temblorosa henchida de amor*» (pp. 59 y 64). Oración y fe aparecen profundamente imbricadas.

Como Juan XXIII –a quien admira– puede decir que le han sucedido cosas distintas de las que quería, pero nunca lo ha lamentado.

Responde con valentía a la cuestión de cómo afronta la muerte: «*es para mí como un acantilado cortado a pico sobre el océano y hay que ponerse con los ojos cerrados en las manos de Dios*» (p. 35).

El lector saboreará la riqueza de una vida iluminadora y hallará un acicate en su vida de creyente.

Lluís DIUMENGE

Gerald O'COLLINS, *El segundo viaje. Despertar espiritual y crisis en la edad madura*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2005, 120 pp.

El segundo viaje es un fenómeno humano, una experiencia en la mitad de la vida. Simboliza un determinado proceso que puede dar sentido a la historia psico-espiritual de muchos hombres y mujeres.

El autor distingue y clarifica «viajes» a partir de casos concretos. Con un

lenguaje plenamente asequible, válido para cualquier persona, sean cuales sean sus creencias. La experiencia vital a que alude puede tener varios factores detonantes: fracaso, exilio, amor y rencor, enfermedad, guerra...

Esboza, asimismo, las pautas que la caracterizan. Centra su atención en el hecho de algo que sobreviene, en una crisis emocional, en el sentido de la vida, la soledad, la sabiduría y el poder.

Esta imagen del «segundo viaje» permite comprender los diversos avatares de la existencia. Importa sobremanera saber gestionarlo mediante la aceptación, la clarificación de metas y la oración.

Al final se dirige a un ambiente más específicamente espiritual. «*Para los cristianos mayores de 30 años todos los problemas son más cristológicos que psicológicos. Para ellos el autodescubrimiento definitivo ocurre cuando encuentran un nuevo centro en Cristo*» (p. 94).

El libro interesará a toda persona que anhele prestar atención a su vida interior. Muy recomendable para quienes ejercen el ministerio del acompañamiento espiritual.

La bibliografía debiera mejorarse con títulos más actualizados y en español.

Lluís DIUMENGE

PASTORAL. CATEQUESIS

Enzo BIENMI, *Formación de Agentes de Pastoral de Adultos*, CCS, Madrid 2005, 376 pp.

El autor, conocido ya como activo animador y coordinador del equipo que elaboró no hace mucho un apreciado material de catequesis para adultos (publicado también en esta misma editorial), ofrece ahora un «plan de formación» para quienes deseen formarse y capacitarse en la catequesis y en la pastoral con los adultos. Dicho plan es «el resultado de diez años de trabajo» y de experimentación, llevado a cabo originariamente en la diócesis de Verona (Italia) y al que se han ido sumando algunas diócesis vecinas (Padua, Trento, Vittorio Veneto, entre otras).

Se trata de una iniciativa formativa, presentada bajo la modalidad de «taller», que tiene dos méritos evidentes y que ganan enseguida el favor de quien toma esta obra entre sus manos: el de ser una propuesta eminentemente práctica, donde se tiene en cuenta y se toma en consideración la experiencia y la participación activa de quienes hacen el taller, y el de ofrecer una programación clara y metodológicamente correcta.

El «taller» está destinado a quienes van a ser o están siendo ya «formadores, animadores, catequistas y evangelizadores de adultos». Y su finalidad es la de «preparar figuras adultas masculinas

y femeninas capaces de desarrollar con competencia el ministerio de la evangelización y de la catequesis de adultos». Aspectos ambos (finalidad y destinatarios), que encuentran en este volumen exacto cumplimiento; como encuentra también perfecto cumplimiento el de su acertada programación y desarrollo en tres etapas sucesivas («observar, planificar y animar»).

Como elementos positivos y valiosos de dicha programación merece la pena destacar: las aproximaciones tanto psicológicas como teológicas que se ofrecen en la primera etapa de conocimiento de la realidad o «descubrimiento del mundo de los adultos»; el enfoque didáctico y de aprendizaje, así como la planificación metodológica de la sesión de catequesis con adultos, que se echa de ver en la segunda etapa en la que se considera cuál ha de ser la conveniente «*pedagogía adulta para adultos*»; y el esmerado tratamiento que se hace de las funciones y de las actitudes propias del animador en la tercera etapa orientada fundamentalmente a los «*animadores para una catequesis adulta*».

Sin restarle importancia a los abundantes méritos que encierra en sí esta obra, no puedo dejar de indicar lo que yo al menos descubro y considero como dos limitaciones o carencias: la primera se refiere a la figura de catequista como tal, que aparece una y otra vez en las sesiones del «itinerario formativo» aquí propuesto; por el hecho de que se privilegia en él su «función de animador»,

apenas si se explica y declara en qué ha de consistir su papel de «mediador» de la experiencia cristiana y de «testigo» de la fe comunitaria y eclesial. Como también se echa en falta, y ésta podría ser la segunda limitación, la presentación y trabajo personalizado de las oportunas claves que se requieren para interpretar y proponer la fe cristiana (siendo insuficiente, a mi modo de ver, la escasa consideración del papel determinante de «la Palabra de Dios en la catequesis de adultos» en una única sesión, habida cuenta además de que la Palabra de Dios no es la única fuente de la catequesis).

Pues bien, aun reconociendo la originalidad y creatividad de esta iniciativa formativa, en lo que tiene de sugerente alternativa a la consabida «vulgarización teológica» a la que suelen remitirse la mayor parte de los encuentros, cursillos y escuelas de preparación de catequistas, no estaría de más proponer y tratar en ella de manera explícita algunos de los referentes teológicos y pastorales que intervienen en la iluminación, orientación y desarrollo de la educación de la fe.

Secundino MOVILLA

Len SPERRY, *Sexo, sacerdocio e Iglesia*, Sal Terrae, Santander 2004, 247 pp.

En este libro se constata que es poco lo que se sabe sobre las conductas sexuales delictivas en la Iglesia.

Es necesario que los dirigentes de la Iglesia conozcan las cuestiones de psicosexualidad a la hora de tomar decisiones clave, como puede ser la retirada del ejercicio del ministerio a determinados sacerdotes.

Este libro ayuda a comprender las controversias actuales sobre la conducta sexual inapropiada del clero y a tomar decisiones razonables y responsables.

La primera parte se centra en lo que es el desarrollo sexual sano, la segunda parte describe las causas de la pedofilia de los sacerdotes. La tercera parte describe una serie de cuestiones candentes, como la elección de candidatos idóneos para el sacerdocio, la prevención de la conducta sexual apropiada y el debate sobre la homosexualidad, proporcionando directrices a la hora de tener que actuar.

Este libro merece el interés de amplios sectores de la Iglesia, como son: autoridades de las diócesis y órdenes religiosas; miembros de las comisiones examinadoras laicas; profesores y formadores de los seminarios; sacerdotes; laicos preocupados por el futuro del ministerio sacerdotal y de la Iglesia.

Es un libro accesible a todos; erudito y claro; científico y pastoral, escrito por un doctor en Medicina y en Filosofía y buen conocedor de la Psiquiatría.

Saturnino PLAZA

Ana GARCÍA y Mina FREIRE, *Psicología y Catequesis*, Ed. CCS, Madrid 2004, 232 pp.

Este pequeño libro de bolsillo quiere transmitir y ofrecer al lector unas claves que ayuden a comprender lo que se esconde detrás de un rostro, una mirada, una actitud... y además intenta orientar y dar algunas respuestas al modo de actuar.

El libro está dividido en tres grandes bloques:

- 1.º ¿Qué pasa por dentro?
- 2.º ¿Cómo lo estamos haciendo?
- 3.º Lo que nos preocupa.

A modo de síntesis, cada capítulo tiene cuatro apartados: el primero de ellos es una explicación (situación) del tema, la segunda parte es el «comprender» ese tema, dar algunas luces sobre él. La tercera parte, el «actuar»; y por último, una breve reflexión de todo lo anterior.

A mi modo de ver creo que es un libro al que se le puede sacar mucho partido ya que es práctico, sirve para orientar algunos temas muy actuales del mundo de la Iglesia: el tiempo de ocio, el fracaso escolar, la falta de aceptación entre los compañeros...

Que todo este libro nos ilumine y ayude a sacerdotes, religiosos y laicos a comprender lo importante que es la persona humana, que nos sirva para saber actuar con toda delicadeza y responsabilidad.

Miguel Ángel FERNÁNDEZ

EDUCACIÓN

Isabel AGÜERA ESPEJO-SAAVEDRA, *Mensajes a padres, los hijos como valor*, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao 2005, 191 pp.

Isabel Agüera es madre, abuela, pedagoga, profesora y educadora, y desde estos ámbitos de su vida, todos ellos importantes, trata de dar unas pautas de orientación para la educación de los hijos. Parte de un presupuesto: «*muchos son los libros escritos de educación en valores que olvidan al valor por excelencia: el niño*». En educación, si bien los conceptos cambian, hay cuestiones perdurables e insustituibles: la atención afectiva y psico-pedagógica a los niños. Por ello recomienda aprovechar los momentos únicos de especial receptividad y capacidad para determinados aprendizajes, pasados los cuales es difícil recuperarlos. Simboliza la vida de un niño en sus primeros años como una página en blanco en la que cada uno que pasa deja una marquita, de ahí la importancia de los mensajes que padres y educadores imponen a sus hijos, porque con ellos llegarán a identificarse. Redunda varias veces en que de los padres y maestros depende el éxito o el fracaso del futuro de sus vidas, olvidando otros aspectos condicionantes como influencias sociales o económicas, ambiente, amigos, estudios, etc.

Aporta una introducción fundamental de la que se extrae el mensaje principal:

dedicar tiempo, atención, cariño y cuidados a los niños, especialmente con el lenguaje y la palabra como vehículo de comunicación con ellos; siendo generosos en expresiones positivas cuando hablen de sus hijos. Destaca que los hijos necesitan de sus padres a diario, la importancia de la familia, como un camino por hacer, abierto, que no se puede improvisar, que hay que cultivar desde que se opta por ella.

Posteriormente, Isabel Agüera propone una serie de temas estructurados en los siguientes planos:

Primer plano: lectura literaria. Recrea una conversación, situación o realidad compartida con su nieto de cinco años. A veces un tanto largas, a veces repetitivas, a veces mera excusa para desarrollar un tema.

Segundo plano: reflexiones e interiorización de cada una de las situaciones anteriormente referidas.

Tercer plano: mensajes a padres.

Cuarto plano: artículos, propios o de otros autores, recomendaciones de lecturas, de páginas web, etc., que amplían o comparten el contenido de los mensajes a los padres.

El tercer plano, mensajes a padres, es el más elaborado y que más sugerencias ofrece. Trata diversos temas muy interesantes para educación de los niños, muchos de los cuales, los padres, a veces, no saben cómo afrontarlos.

Son variados: la muerte, el miedo, las palabrotas, el pecado, el valor de los cuentos, el lenguaje, la educación religiosa, la curiosidad infantil, la amistad, solidaridad, sexualidad, coeducación, los abuelos... Esta sobreabundancia de temas hace que mezcle muchos de ellos no rematando las explicaciones. Es una lástima ya que lanza mensajes claros y contundentes, que ayudan mucho sobre todo a los poco iniciados en la materia. Se impone una reeducación de los adultos, que pasen más tiempo con sus hijos; templar el alma para afrontar las dificultades de la vida. Esto no implica saber dar lecciones magistrales, sino muchas veces que los hijos se sientan escuchados.

Y termino con sus palabras, sencillas y contundentes: «*Queridos padres: no dejéis de escuchar a vuestros hijos.*»

Marigé MORALES GALLO

Jesús GARCÍA MÍNGUEZ, *La educación en personas mayores. Ensayo de nuevos caminos*. Narcea, Madrid 2004, 234 pp.

La obra comienza con un recorrido histórico en el que aparece Comenio para anunciar que la educación corresponde «a todas las etapas de la vida»; pero esta afirmación no ha sido realidad hasta muy tarde. Recordemos 1939 en que las entidades privadas inician la formación de adultos, tomada de la mano por el Estado en 1944. Lo que preocupaba era la preparación para el trabajo, así

como la alfabetización. En 1975 ya se habla de formación continua; surge la UNED; la preocupación por las oportunidades de educación cristaliza en 1990 que es cuando se toma en serio la educación a lo largo de toda la vida, no sólo por motivos funcionales sino para dar a los adultos y mayores una formación creativa, en su tiempo libre, ya que es un derecho y una necesidad.

La vejez implica deterioro. La vida está presidida por leyes genéticas que conducen al deterioro, a los cambios fisiológicos, psíquicos y de todo tipo. De ahí que la vejez tenga tantas caras, incluso las culturales y generacionales, siempre expuestas a estereotipos e incomprensiones.

Para el autor hay otra imagen, otro estilo de vida, en el que el aprender, así como el comunicar las experiencias, tengan cabida. Esto le llevará a definir el estilo y método de educación de personas mayores: un estilo interactivo, participativo, en el que predomine la igualdad y la responsabilidad.

José M.^a MARTÍNEZ

José María QUINTANA, *La educación está enferma. Informe pedagógico sobre la educación actual*. Ed. Nau, Valencia 2004, 223 pp.

La presente obra trae la garantía de su autor, habituado a los temas y a su tratamiento sistemático y documentado. Así, de entrada, nos presenta la crisis

de la educación desde un punto de vista sociopolítico. La revisión de leyes de educación, de planes y proyectos de reformas nos confirma en la estabilidad, y, por tanto, crisis, del sistema.

Para el autor se trata de enfermedad. Se han desplazado algunos conceptos y prácticas educativas, tales como la autoridad, el respeto, el esfuerzo, por otros que no están definidos con claridad: espontaneidad, confianza, no exigencia, derechos de los niños... Pero lo cierto es que la educación tiene un soporte de politización que en estos últimos años le ha hecho caminar a bandazos sin asentarse en algo con estructura y serenidad.

En el pronóstico no hay concesión por parte del autor. Habla de paranoia naturalista, de activismo y falta de reflexión y serenidad, de falta de autoridad... y nos envía a la cuestión: ¿Dónde quedan la energía y el esfuerzo?

Llegamos a la terapia. Resulta interesante ese «talante enérgico» que en nada sacrifica la confianza ni la felicidad del alumno; la laboriosidad como requisito básico; el clima de orden... Con estos parámetros y otros que se estudian, será fácil responder al término que hoy suena tanto: calidad.

El autor es algo rígido a veces al aludir a escuelas como la psicología humanista, incluso al constructivismo; podríamos hablar de cierto desaire sobre Piaget. No parece que esté en esos autores o movimientos el origen de la crisis.

Obra muy documentada, muy interesante en los procesos históricos y en los análisis de nuestras escuelas. Las sugerencias son de agradecer, así como el tirón metodológico de sus alusiones, desde Comenio a la LOCE, desde Luis Vives al Informe Delors. Obra necesaria para la biblioteca del educador. Ojalá lo sea para los políticos.

José M.ª MARTÍNEZ

Antonio PÉREZ ESCLARÍN, *Educación para humanizar*. Narcea, Madrid 2004, 165 pp.

¿Hay en nuestra sociedad argumentos para afirmar la deshumanización? El autor nos los da en números de pobreza, violencia que se hace cultura... que expresan un malestar generalizado, inseguridad y miedo a afrontar la vida.

La conclusión a lo anterior surge como necesidad de Profetas, que en el autor significa Educadores, cuya misión es la de humanizar: lleva a los niños y jóvenes hacia la posible convivencia en el respeto, en los valores, en la vida familiar, en la paz universal y cósmica... De una escuela democrática y respetuosa se puede esperar una sociedad con esas mismas características.

Amor, alegría, asombro; Escucha, entusiasmo, equipo, expresión; Inteligencia; Organización; Utopía. Éstas son las cinco vocales de la Educación.

Se trata de poner en el camino de la plenitud a los niños, nacidos para desa-

rollarse como personas en sus riquezas: afectiva, intelectual, corporal, social. Queremos al hombre en la democracia, al ciudadano dentro de la cultura del respeto y de todo lo que es humano.

La obra es un canto a la Educación y un grito de esperanza en su labor profética, o sea, humanizadora.

José M.ª MARTÍNEZ

VARIOS

Mariano FAZIO y Francisco FERNÁNDEZ LABASTIDA, *Historia de la Filosofía IV. Filosofía contemporánea*, Palabra, Madrid 2004, 463 pp.

Mariano Fazio y Francisco Fernández Labastida son profesores de Filosofía en la Universidad de Santa Cruz (Roma). El objetivo del libro es escribir una historia de la filosofía contemporánea que sea comprensible a los que se acercan por primera vez a la filosofía, sin caer en visiones simplistas. Para ello llevan a cabo una obra no muy extensa y expuesta con mucha claridad. Todos los grandes apartados van precedidos de una introducción y terminan con una conclusión muy aclaratoria. De todos estos apartados resaltan los principales núcleos conceptuales.

Las partes o grandes temas de la obra son: romanticismo e idealismo; la reacción antihegeliana; epistemología y

fundamentación del pensamiento científico; filosofías de la trascendencia; fenomenología y existencialismo; teoría crítica de la sociedad, hermenéutica filosófica; postmodernidad y deconstrucción; para terminar con un apéndice sobre la historia de la filosofía española contemporánea de Carlos Góñi Iubietta. Todos los capítulos de los apartados citados terminan con una buena bibliografía.

Los autores, al escribir este manual, intentan presentar con objetividad las distintas filosofías de este periodo, pero también en las conclusiones hacen juicios de valor sobre las doctrinas filosóficas desde una visión trascendente de la vida y del hombre. Así, a propósito de Hegel, escriben:

«Hegel es un filósofo que se ocupó de problemas teológicos. En su visión de la historia el cristianismo ocupa el lugar central. El modelo cristológico se encuentra en el corazón de su sistema. Desde una perspectiva cristiana, ¿qué juicio merece el hegelianismo? Hegel parece sincero en su defensa del cristianismo y en el pensar que está sosteniendo la ortodoxia. Pero, en realidad, subordina la religión a la filosofía, ya que la interpretación última de los misterios es confiada a la razón filosófica y no a la religión» (p. 87).

Tenemos en este libro un excelente manual de filosofía contemporánea, aconsejable para todos, especialmente para los universitarios.

Saturnino PLAZA

Ángel GALINDO GARCÍA, *Voluntariado y Sociedad Participativa*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2005, 274 pp.

El título de este libro responde muy bien a lo que el lector puede luego comprobar en su contenido. Es intención del autor, y creo que lo consigue perfectamente, relacionar dos realidades de enorme interés en nuestro mundo de hoy: la realidad del voluntariado con la realidad de la participación en la sociedad.

La participación en las tareas sociales es un indicador claro de integración o de pertenencia social. Las sociedades democráticas nos ofrecen una plataforma de participación ciudadana, pero no es la única, y yo diría no es la que más posibilidades ofrece a los miembros de esas sociedades. Las elecciones para diputados y senadores, a nivel estatal o autonómico, los referendos, etc., representan momentos de participación ciudadana muy limitados en el tiempo ya que sólo se ejerce dicha participación cada cuatro años o en determinados momentos puntuales. No se da en esos momentos una responsabilidad sostenida, una conciencia personal de responsabilidad en las tareas de la sociedad.

El voluntariado, en cambio, es una magnífica plataforma de aprendizaje y concienciación en la participación de los grandes retos que tiene la sociedad. En este libro del profesor Galindo, encontraremos un marco idóneo para

comprender la naturaleza y funciones del voluntariado. El autor ha querido dejar muy claro la precisión conceptual sobre la realidad del voluntariado a fin de poder luego hablar con propiedad de este tema, que, lejos de perder actualidad, la va incrementando cada vez más. En este sentido los once capítulos en que se divide la obra contienen recuadros donde se recogen las ideas más significativas tratadas en cada uno.

Por su carácter práctico merecen la pena los temas de estudio que figuran al final de cada capítulo. Pueden ser muy útiles para cursos, encuentros, charlas sobre el tema...

Juan RIVERA

Luciano SANDRÍN, *Ayudar sin quemarse. Cómo superar el burnout en las profesiones de ayuda*, Ed. San Pablo, Madrid 2005, 150 pp.

El autor cuenta experiencias de personas que ha conocido que se dedican profesionalmente a los temas de ayuda. Gente que cuando llegan a su primer trabajo, llenos de ilusión y de ganas, se creen semi-dioses que sanarán a las personas enfermas y poco a poco se vienen abajo. La implicación emotiva fuerte produce el riesgo de impedir el distanciamiento requerido para desempeñar profesional y eficazmente este tipo de profesiones (médicos, enfermeras, psicólogos, voluntarios...). Se produce en ellos el desencanto típico ante el choque con la realidad y otros

problemas como la escasez de medios, la sobrecarga de trabajo y el agotamiento emotivo. Es el llamado efecto *burnout* (quemarse), experiencia de crisis que puede servir también de discernimiento.

La actitud prosocial, la vocación de ayuda, es un comportamiento que si bien nace de dentro, de unos valores, de una actitud ante la vida y una oferta altruista ante los demás, puede ser educable. Podemos seguir ayudando, de muchas formas; basta aclarar funciones, mejorar el ambiente de trabajo, formación continua, etc. Es lo que en psicología se llama factor «resiliencia», factores capaces de hacer resistir el estrés y los golpes de la vida. No sólo los trabajadores sino también los responsables de las empresas deberían conocerlos: «un grano de prevención vale un kilo de curación».

Es un libro para personas formadas, que estén pasando por situaciones padecidas. Aporta ejemplos clarificadores, muy ilustrativos, muestra y enseña unos criterios de ayuda para uno mismo básicos para poder dedicarse posteriormente a las personas más débiles.

Goyi VICTORIA

María CLEMENTE LINUESA, *Lectura y cultura escrita*, Colección Pedagogía, Ed. Morata, Madrid 2004, 127 pp.

Las monografías y los pequeños relatos suplen aquellos ensayos que antaño recorrían amplias extensiones del

saber universal. Hoy la ciencia se especializa y se especifica hasta la exageración. No es éste el caso de esta obrita de una mujer que maneja los temas que trata con la fluidez de quien sabe mucho y comunica lo esencial.

Lectura y cultura escrita es un resumen completo sobre la historia y la actualidad de la lectura y la escritura; los soportes antiguos y los nuevos; sobre las motivaciones lectoras de otras épocas y las de la sociedad tecnológica en la que vivimos. En definitiva, un interesante recorrido por ese mundo apasionante de la lectura y la escritura, donde las citas y los temas rozados no desmerecen el rigor y la oportunidad de los mismos. Y para quien desee saber más, se le dan pistas en una bibliografía exquisitamente seleccionada por cuanto abarca como por su actualidad.

Los cuatro primeros capítulos son inmersiones en la historia de cuatro temas importantes: la escritura, la lectura, los lectores, y los soportes y formatos de la cultura escrita. En un proceso cronológico desgrana cada uno de los hitos más importantes y significativos de las temáticas acabando siempre en el análisis de lo que hoy se vive en estos mismos ámbitos. Por señalar algunos logros de estos capítulos, citaría: la interesante síntesis de las funciones de la escritura a través de las edades, en el primer capítulo; en el segundo, la escueta pero vivaz presentación de la lectura como placer, más allá de otras motivaciones destacadas anteriormente; el

análisis pormenorizado de los lectores españoles y sus «pobres» hábitos de lectura, que presenta el tercer capítulo; y el manejo que hace de las nuevas tecnologías como oportunidad y no como problema para la experiencia de la lectura y la escritura hoy.

El quinto capítulo se adentra en la estrecha vinculación entre la alfabetización y la escuela. Pone de manifiesto algunas rémoras pedagógicas históricas que venimos arrastrando en el contexto escolar y da pistas incompletas pero interesantes que facilitan la adquisición y el gusto por la lectura y escritura. Sorpresas como comprobar que, en muchos casos, se sigue enseñando a leer y escribir desde los mismos criterios y maneras de la Grecia clásica, son todo un aliciente para los didactas y educadores de la lengua (lectoescritura). O la postulación que las mejores metodologías de enseñanza de la lectoescritura son las que se abren a la riqueza que aporta cada una.

Finalmente, el último capítulo desgrana la realidad de lo que llamamos hoy la «animación lectora», en su vertiente más amplia, que toca directa o indirectamente no sólo a la escuela, sino a la familia, las bibliotecas o los mismos planes estatales de educación y cultura. Quizá sea éste el capítulo más incompleto dada la complejidad del mismo.

Quien pretenda adquirir herramientas para su ejercicio docente en la escuela

en el ámbito de la lectoescritura, no está acertando con esta obra, pero ciertamente se trata de un interesante paseo histórico constatando logros y frustraciones tanto antiguas como actuales en el apasionante mundo de la lectura y la escritura.

Una buena lectura para contextualizarnos y, por qué no, animar a cuantos sigan empeñados en este menester necesario y hermoso de la enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura y el placer de ambas disciplinas.

Carles SUCH

Amparo MARTÍNEZ TEN y Carmen GARCÍA MARÍN, *Jugando en paz*, Colección «Guías para la formación», Ed. Narcea, Madrid 2005, 95 pp.

El juego espontáneo, parte natural del desarrollo de niños y jóvenes, tiene cada día más dificultades debido a la artificiosidad del entorno en el que crecen. En cuanto a los padres y educadores, la falta de las referencias de conducta educativa tradicionales y el incremento de la violencia infantil preocupan enormemente a todos. Así se explica la publicación de esta guía breve en cuya edición colabora la Consejería de Educación de Comunidad de Madrid, a través de la Dirección General de la Juventud.

La educación para la paz a través del juego infantil es el objetivo último de esta guía, que contiene un conjunto de

reflexiones y pautas todas ellas enfocadas hacia él. Por ejemplo, establecer el placer como principal objetivo, reconocer el derecho de todos los niños a jugar, enumerar las condiciones que se han de respetar para que se desarrolle un juego en paz, etc. El último capítulo está dedicado a los conflictos en el juego, y termina con una relación somera de actuaciones de los adultos para estos casos.

Las autoras pretenden dotar, sobre todo a las personas del ámbito de la educación, de análisis y fundamentos de actuación, actualizados a lo que entienden que debe ser el «estilo educativo» correcto. Quizá hubiera sido conveniente un uso mesurado de términos como «niños y niñas», «jugadores y jugadoras», «a sí mismos y a sí mismas», «los y las demás», etc., que a veces dispersan al lector del objeto de su lectura.

Será útil, para los que estén interesados en profundizar en el tema, la bibliografía comentada que se aporta al final del libro.

María MÉNDEZ

Víctor Manuel FERNÁNDEZ y Gabriel Jorge CASTELLÁ, Colección «Ser Feliz», Ed. San Pablo, Buenos Aires 2004, 80 pp. aprox. cada título.

La Colección «Ser Feliz» consta de 12 libros de formato bolsillo, de los que solemos clasificar bajo el apartado de libros de autoayuda. Los temas que

aborda son muy de actualidad y los títulos están elegidos con indudable atractivo comercial. Por ejemplo, el número 4, *Para liberarte de los apegos y obsesiones*, o el número 6, *20 formas sanas de responder al insulto*. Este último son 20 enfoques que reflexionan sobre las formas de autocontrol para no alimentar la agresividad del insulto.

He visto especial interés en el primer título de la colección, *Para liberarte de la ansiedad y de la impaciencia*, de Víctor Manuel Fernández, sacerdote, teólogo y vicedecano de la Facultad de Teología de Buenos Aires, autor de 11 de estos libros. Está escrito con una espiritualidad cristiana profunda y positiva, con argumentos sencillos y lenguaje ameno, rasgos que marcan la pauta literaria de toda la colección.

Los títulos reflexionan, entre otros temas, sobre la tristeza, la envidia, el egoísmo, la rutina o los resentimientos. Intentan llegar a un público amplio, transmitiendo sabiduría y humanidad como medios para alcanzar paz, libertad, armonía y felicidad de cada persona como individuo.

María MÉNDEZ

Willigis JÄGER, *Adonde nos lleva nuestro anhelo. La mística en el siglo XXI*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao 2005, 311 pp.

El autor, benedictino-monje zen, acaba de cumplir 80 años. En su trayectoria

existencial ha intentado interpretar el mensaje de Cristo y conducir a las personas a una religión adulta.

En el libro brinda homilias y alocuciones para los distintos tiempos litúrgicos. De los diez capítulos, destacan por su extensión y profundidad los que se refieren a «Ser cristiano hoy», «Jesucristo», «Vocación y Formación». Gusta hablar de símbolos y de mitos.

El enfoque es original. Los textos bíblicos aparecen como indicadores para el acceso a la fuente de la que provienen: la experiencia de la intimidad y unidad con Dios. Todas las religiones han desarrollado caminos para experimentar aquello que proclaman las Escrituras: son los caminos místicos. Su forma de concebir la religión contrasta con el modelo antiguo de tres pasos: creer – comprender – practicar. Aboga por un nuevo paradigma: practicar – experimentar – comprender. La práctica de la contemplación figura siempre al principio. Únicamente en el silencio recibiremos la respuesta a las preguntas decisivas de nuestra vida.

La influencia pública de las Iglesias va disminuyendo y se observa la creciente necesidad de una experiencia religiosa auténtica, tal como la ofrecen los centros de espiritualidad. Apremia una transformación, un cambio de formas que abra nuevas perspectivas. Porque la religión tiene que cambiar, a medida que el hombre evoluciona. Solamente cuando los cristianos aprendan a ver

su religión desde la vida cotidiana, volverá a ser atractiva para la humanidad. Propugna una espiritualidad «transconfesional» que vaya más allá de todos los conceptos verbales y mentales que caracterizan a cualquier confesión.

Textos interesantes e inspiradores. Cuando se tiene una vida espiritual tan profunda, se es muy libre. Por ello, el autor ha tenido dificultades con la Congregación de la Doctrina de la Fe. El libro interesará a cuantos están persuadidos de la necesidad de hermanar teología y mística, los dos pilares imprescindibles de toda religión.

Convendría, en la bibliografía, ofrecer los títulos traducidos al castellano.

Lluís DIUMENGE

Lino CICCONE, *Bioética. Historia. Principios. Cuestiones*, Ed. Palabra, Madrid 2005, 478 pp.

El autor de este libro es profesor emérito de Teología Moral en la Facultad de Teología de Lugano. El libro pretende ser un primer acercamiento a la bioética y a las numerosas cuestiones concretas que plantea. Va dirigido, sobre todo, a los que se acercan por primera vez a la bioética y quieren tener una primera orientación. Se divide en dos partes fundamentales: la primera, «Bioética general y fundamental» y la segunda, «Cuestiones particulares».

El libro se expresa con mucha claridad y se limita a reproducir la doctrina oficial

de la Iglesia en este campo, sin tener en cuenta las visiones de otras teologías críticas con la doctrina oficial de la Iglesia. Por ejemplo, al tratar de «La inseminación artificial» se plantea si el acto de amor conyugal debe ser el único lugar digno de la procreación humana (p. 107), y dando una respuesta afirmativa saca la consecuencia de que se prohíbe cualquier intervención en el proceso generativo humano, que excluya por sí mismo el acto conyugal (p. 109).

Al tratar los distintos temas, como el estatuto del embrión, la experimentación clínica, el alcoholismo, etc., hay unos datos esenciales previos que da a conocer; después, toca los aspectos y problemas éticos y en algunos casos, el aspecto jurídico. Todos los temas terminan con una excelente referencia bibliográfica, fundamentalmente de libros en italiano.

Saturnino PLAZA

Jean-Marie MULLER, *El coraje de la no violencia*, Sal Terrae, Santander 2004, 216 pp.

La no violencia es el único camino que puede llevar al hombre a la verdad. Se trata, en definitiva, de un camino difícil del cual el hombre se desvía a menudo.

La violencia es sumamente real, tangible, concreta y objetiva en múltiples situaciones; a veces puede parecer necesaria, pero nunca es verdadera porque siempre falsea la relación del

hombre con el otro hombre, incluso con otros seres vivos. La propensión primera del hombre es hacer el mal a los hombres, pero éste no realiza plenamente su humanidad más que haciéndole el bien.

El hombre se comprende como ser violento, porque no está sometido a la violencia como se está sometido a una necesidad, y tiene ya en sí la idea de violencia. El hombre sólo puede tener conciencia de ser violento porque tiene en sí la presciencia de la no violencia. No puede ver la violencia más que desde el punto de vista de la no violencia. Que el hombre se juzgue violento presupone que la no violencia es un criterio inmanente a su conciencia.

La filosofía de la no violencia se fundamenta en una reflexión que se remite directamente a la realidad de la violencia y que se esfuerza por evaluarla plenamente, analizarla en toda su complejidad y exponer su influencia tanto sobre el comportamiento de los individuos como sobre la historia de las sociedades. Al mismo tiempo, esta reflexión quiere sopesar todas las dificultades que se presentan en cuanto se quiere intentar reducir o hacer cesar la violencia engendrada por los conflictos que oponen a los hombres. Quienes optan por la no violencia saben hasta qué punto es difícil y se asombran de que se les haga el reproche de simplificar la realidad.

Esto no significa que el hombre que opta por la no violencia pueda escapar en

cualesquiera circunstancias al influjo de la violencia cuando actúa en el mundo, sino que en cualesquiera circunstancias deberá esforzarse por actuar según la exigencia de la no violencia, que en adelante da sentido a su existencia, es decir, que deberá querer siempre que las consecuencias de su acto consistan en reducir la cantidad de violencia que entra en la vida de los hombres. Aunque la no violencia no proporcione siempre la respuesta debida, sí formula la pregunta debida.

Por lo tanto, la no violencia se presenta como expresión de la verdad del hombre: realizando en su existencia la exigencia de no violencia es como el hombre realiza plenamente su humanidad en cuanto ser racional, en cuanto ser espiritual.

En definitiva, Jean-Marie Muller quiere hacernos caer en la cuenta de que la no violencia, al ofrecer al mismo tiempo una filosofía que da sentido a la existencia y una estrategia que permite ser responsable en la acción, nos proporciona la esperanza de subvertir el orden pervertido de la sociedad actual y de superar los conflictos que ésta engendra.

En una estructura compuesta por 17 capítulos, además de los correspondientes prólogo, conclusión y bibliografía, el autor nos hace experimentar, de forma sistemática pero sin dejar de advertirnos de las posibles dificultades, que la vida del ser humano puede ser

algo muy distinto de lo que estamos acostumbrados a ver en nuestra realidad concreta de cada día. Para ello, es necesario que nuestro pensamiento entre en contacto con nuestra acción y formen un equipo cohesionado, articulado, sin ningún tipo de fisuras, en las actuaciones concretas de cada jornada.

Creo que puede resultar un libro útil para todas aquellas personas que quieran seguir profundizando y fundamentando, en su vida personal, la idea de la no violencia, o lo que es lo mismo, que la relación con el otro se puede basar en criterios distintos a la confrontación perjudicial o dañina a la especie humana, incluso a los demás seres vivos.

Ángel Ramón POVEDA